

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7 pta.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, dirigidos a Administración, No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—Administración: General Aznar, núm. 10.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. Lo rette, 14, rue Rougemont; Mr. John P. Jones, 31, Faubourg Monmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 46 y 48.

¿Es la guerra!

Se atribuye al Kaiser, ante la presente «débaque» universal, la siguiente frase: «Es la guerra». Como si se dijera; es la peste, el terremoto ó cualquiera de los azotes de la Humanidad. Y en verdad que la guerra no es algo nuevo, sino lo más viejo que hay en el mundo. ¿Qué persona de alguna edad no ha visto una porción de guerras en todos los continentes?

No es, pues, la guerra lo que asombra a las gentes, sino la cantidad de guerra, el número casi fantástico de combelientes, la indole de las armas con que se lucha en la tierra, en los aires y en el mar; la extensión del campo de batalla y sus derivaciones, que alcanzan á todo el planeta. Esto, ya se sale de los límites que comprendía antes la palabra «guerra», pues parece más bien el hundimiento del mundo civilizado.

Esto no lo han visto los estadistas y los sabios cuando era tiempo de prevenirlo. Al contrario, no complacieron en discurrir las cosas de manera que el estrépito fuera mayor y más espantosa la catástrofe. En vez de dejar aislados á los dos paladines que, después de un encuentro desigual, se hablan jurado odio eterno, se formaron alianzas y coaliciones de potencias, cada una de las cuales se hacía solidaria de uno de los primitivos contendientes. Con Francia se juntaron Inglaterra y Rusia y con Alemania Austria y entonces Italia.

Preparadas las cosas así, tiene algo de anormal la guerra gigantesca desencadenada en el mundo?

Se dirá: es que no creían que el daño fuese tan grande los que se dedicaron á prepararlo, ó más bien esperaba cada grupo que en un almuero se comería al adversario, con aquella sagacidad y previsión con que la diplomacia acostumbra tener el don de equivocarse.

Y ¿de qué manera esta vez! Por lo menos pensaba Deicassé que teniendo de su lado al gigante ruso podía reírse de Alemania y de todas las alianzas juntas. Rusia á su vez, engreída con su población inmensa, doble que la de cualquier nación de Europa, creía que con sólo desatar el torrente de sus soldados podría desbarcarse de todos sus enemigos.

No hay que hablar de la confianza muy justa que tenía Inglaterra en su legendaria poder naval y colonial para comprender que no le hubiese ocurrido jamás la posibilidad de encontrar un enemigo digno de ella. Así estaban las cosas cuando, con general estupefacción, pero sin modo de ninguna, estalló la guerra entre las grandes potencias.

Decimos estupefacción, porque generalmente se creía que no habría nadie tan loco para prender fuego á aquella pira de combustibles amontonados. Sin que ninguna potencia abrigase temor alguno, pues todas se creían y se creen victoriosas, sentían, sin embargo, la responsabilidad de una declaración de guerra, que en aquellas circunstancias podía compararse al acto de abrir la mitológica caja de Pandora, de donde salieron los males que aquejan á la especie humana.

No parecía posible que hubiese alguna capaz de romper el equilibrio en que se fundaba la paz de las naciones, pero lo hubo y la guerra mundial estalló.

El kaiser pudo decir, sin que le hagamos el primer responsable: «Es la guerra», con todos los horrores de la contienda mayor que ha conocido la Humanidad.

Bien analizado, la guerra actual ha sido el resultado de una vasta serie de «lamentables equivocaciones» como son casi siempre las de los hombres públicos en España y en otras partes.

Baste decir que tres grandes potencias han tardado diez meses en enterarse de que Alemania dispone de una cantidad inagotable de municiones. Así no es extraño que con los ojos vendados se haya ido á la guerra.

Reunión de obreros

A las 5 y 1/2 de la tarde de ayer y por citación del compañero Francisco Flores, se reunieron en el domicilio de Manuel Hernández Godines, los obreros abajo firmantes, para organizar los trabajos ayer mencionados por don Camilo Pérez Lurbe, en la Asamblea del Ayuntamiento.

José Vicente, Trinidad Latorres, Manuel H. Godínez, Juan Cayuela, Luis Giménez, Diego Casado, José Conesa y Francisco Flores.

A los obreros de la Constructora Naval.

En virtud de lo acordado en la Asamblea celebrada el domingo en el Ayuntamiento, la Comisión de Obreros encargada de estos trabajos, se reunió ayer tarde á la salida del trabajo, y acordó, en presencia de un numeroso grupo de compañeros, la celebración de una Asamblea, en el Teatro Circo, con el fin de que todos los obreros reunidos nombren la Comisión que organice estos trabajos.

Dicho acto se celebrará de miércoles á jueves, pues para ello se publicarán las hojas anunciando la hora y cuanto se relacione con dicho objeto.

La comisión.

De Sociedad

Hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro querido amigo el Inspector Jefe de Vigilancia de Almería, don Jesús Saes Sobrino.

Bien venido.
—Procedente de la corte hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y paisano don Eteban Minguet.
Bien venido.

Sevillanas

Sen tus ojitos negros y tu carita, la causa de mis penas, niña bonita.
Que estoy «chalo» por ese cuerpito que Dios «ta dao».

Tengo un jardín llenito de pasionarias, que es la flor del que tiene penando el alma.
Miro esas flores, y al mirarlas recuerdo nuestros amores.

Como por tus desdenes tanto he «llorao», hasta el río del pueblo se ha «desbordao».
Pué gitánilla, porque á llorar me puse junto á la orilla.
Bartolomé Valdeques.

Funerarios

En la consagrada iglesia de la ciudad, se han celebrado esta mañana á las diez solemnes funerales por el eterno descanso de la que en vida fué virtuosa señora doña Carolina Robles.

A los funerales han asistido un gran número de personas, dadas las grandes simpatías que en vida contaba la finada.

Desearse en paz tan virtuosa señora y reciba su «fígida» familia la reiteración de nuestro pésame más sentido.

Suspiranzas

Tarde de fiesta

Infinita tristeza, de esta tarde de confidencia en que hemos amado y hemos sufrido! [Tarde para nuestros ojos y suspiranzas, presentimiento yago de una tarde definitiva que inasistiblemente llegará!

[Tarde buena por triste; porque hemos besado y hemos añorado sobre el florar armónico de los besos; porque hemos sentido la hora única en un desmayo del espíritu atormentado, en una dulce «embriaguez espiritual» que nos ha traído á la memoria la muerte deliciosa de la pobre Victorina Chene, á quien nunca llegamos á conocer!

[Victorina Chenel... Una veintena de años, tal nuestra vida. ¡Qué bello morir en esta edad, cuando se tiene belleza y somos amados! ¿Cuán sonará la hora definitiva que hemos sentido esta tarde?

Hemos abandonado en las brujerías de la carretera, sin una mano que guie nuestros pasos, ni unos labios que consuelen la amargura de nuestro pecho. Hemos, Señor, vencido y miserable, sin amparo en el corazón de las gentes; hemos odiado y escarnecido por nuestra propia razón...

Los fariseos dudan, Señor, porque tu cuerpo lacio no brota sangre, y eternamente es atravesado por la misma lanza; porque tus labios marchitos no se contraen y son abrazados con la misma esponja

empapada en miel y vinagre. [Señor! Haz el milagro de tu vida en nuestra vida; completa tu obra; que resucite Lázaro y ande; que se levante para siempre y no vuelva á su fosa...

[Señor! Deja que recuerde. Hemos á la orilla del sendero esquivo sangrando los pies místicos. ¿Qué piedra nos servirá de apoyo? ¿Qué labios se alzarán en el porvenir para besarnos en la luz? [Señor!...

¡Igual que un niño extraviado en la nocturna oscuridad, canto mis penas, asustado, para alegrar mi soledad.

[Señor, qué bello sería cerrar los ojos y dormir y morir en esta hora en que somos amados y amamos, en que la vida tiene veinte años y apenas tenemos memoria de que haya existido!

[Oh juventud! ¿Donde te llevarán mis pasos ciegos? ¿A qué tierra lejana y abrupta? ¿Habrás rosas en la senda? ¿Habrás juventud en las rosas? ¿Cómo serán mis días? [Señor! ¿Y «ella»? ¿Quién será «ella»? ¿Será rubia? ¿Será casta? ¿Será ardiente? ¿Será morena?

«¿Dónde estás tú si existes, ¡oh mi amada, la Única! ¿Debo esperar que llegues? ¿Debo darte al oído?»

[Señor! Deja que recuerde. ¿Cómo dice el «Peregrino» de Eugenio de Castro? vagamente voy recordando...

«Siempre habré de buscarla como un loco, despreciando la voz que en la enlutada noche, irónica, gria: —Tu adorada no murió, no ha nacido, ni nacerá tanto no murió, no ha nacido, ni nacerá tanto» (poco.)

[Tarde de fiesta, tarde de confidencia y de presentimiento! «Ella vive, amada misteriosa, inaccesible. Pero... la tierra á que me llevará mi juventud, es lejana y esquiva; no habrá rosas en los senderos...

[Señor, qué bella debe ser la muerte cuando se tienen veinte años! Dormirse en una embriaguez espiritual, en una agonía muy larga, de la que nunca se despierte.

La hora de la dicha, debió sonar antes de mi nacimiento. He llegado tarde. En la senda sólo hay espinas. He sentido el momento único.

[Señor! Es inevitable. «Ella» vivirá y todo seguirá viviendo... Ando al borde de todos los caminos, odioso por mi propia razón. El sayal que tú me diste para cubrir el dolor, el sayal de mi niñez, resa y alegre, me lo han robado á pedazos los fariseos que te crucificaron...

Es inevitable, mi hora definitiva la he sentido cercana. [Señor! Dame aquietar el consuelo de morir en esta edad en que apenas tenemos memoria de haber existido...

Juro.

Cartagena 20-7-915.

Espantosa estadística

Según la Cruz Roja de Suiza, en los ocho primeros meses de guerra á sea hasta el 31 de Marzo de este año y sin comprender por tanto á Turquía y el Japón, las bajas fueron:

Servia, muertos 87.000; total de bajas (enfermos, heridos y prisioneros) 259.530.

Montenegro, 22.000; con otras bajas 78.500

Bélgica, 72.500 y 184.500 en total.

Francia, muertos 484.000; total un millón seiscientos setenta y cinco mil quinientos.

Inglaterra, 116.500; total 384.000.

Rusia, 443.000; total 2.003.000.

Austria, 341.000; 1.297.000.

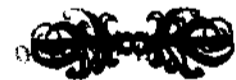
Alemania, 441.000; 1.779.000.

Total general, 7.661.050 hombres de los cuales, cerca de dos millones de muertos. Cifra más espantosa todavía que registrará la Historia; 20 millones de combatientes.

El número de prisioneros que le hicieron á Alemania fué de 338 mil y á Austria de 268.000, total 806 mil.

El número de prisioneros que ha hecho Alemania y Austria, hace un total de 1.150.500; de los cuales 494.500 corresponden á Francia.

El Ejército austro alemán, tuvo un total de 782 mil muertos y produjo, como hemos indicado, 1.218.000 muertos entre sus enemigos.



Los restos del cabo Noval

Dicen de Melilla lo siguiente:

«Al tener noticias de que habían sido exhumados los despojos mortales del héroe cabo que allí en las alturas del Zoco el Had hizo hermosa ofrenda de su vida á la Patria, escribiendo una página de gloria, pensamos en dirigirnos al capitán de Ingenieros señor Moreno Lázaro, bajo cuya dirección se llevaban á cabo en el cementerio de la Inmaculada los trabajos para trasladar los restos de las víctimas de la guerra al mausoleo que ha de guardarlos para siempre.

Amable siempre el ingeniero, respondió á nuestras preguntas dándonos los siguientes detalles:

«En efecto, han sido exhumados los restos del héroe cabo, que formó en las filas del regimiento del Príncipe, sin que haya lugar á la más pequeña duda respecto á su identidad, habiéndose extendido el acta correspondiente.

«El día—añadió—en que el cadáver del héroe fué llevado al cementerio, se encontraba en él el hijo del conserje, actualmente cabo de esta guarnición. Iba á recibir tierra dos sargentos y Noval, y la eldada persona se fijó en su cadáver que parecía acribillado á balazos. No llevaba número en la guerrera, ni galón en una de las mangas, pues lo tenía guardado en el bolsillo izquierdo del pantalón, estando el otro desprendido de una de las puntas.

Al día siguiente del sepelio, «El telegrama del Rife» relataba la hazaña de Noval, escribiendo palabras de merecida loa, y entonces el hijo del conserje cayó en la cuenta de que su cadáver era el que había llamado su atención, cosa que inmediatamente se comprobó.

Conociendo estos detalles, al comenzar las exhumaciones, fué llamado dicho individuo, que indicó el sitio, siendo fácilmente hallado el cadáver que se buscaba, y el cual aparecía cubierto por pedagos de la guerrera sin las «cifras» del regimiento y con el galón desprendido.

Levantada acta, los restos del héroe fueron conducidos en una

—Le han arrojado un veneno indio—contestó Chick.—Me sorprende que la «banda de Black Harry» pudiese obtener una substancia tan rara.

—Y tú, ¿cómo llegaste tan á tiempo?—preguntó Nick, levantándose del suelo, no sin trabajo.

Vine siguiendo á uno de los de la cuadrilla hasta esta casa y me apresuré á subir al oír sus disparos.

—¿Mis disparos? Chick señaló á su jefe el revólver que yacía junto á él con dos cámaras vacías.

—¿No se acuerda usted de haber disparado?—dijo.

El gran detective hizo un signo negativo con la cabeza.

—¿He herido á alguien?—preguntó luego.—Si disparé, fué por instinto y supongo que no haría blanco.

—Así fué; pero, no obstante, me asombra que aun lograse usted disparar, después de haber recibido el chorro de veneno.

—Misterios de la fuerza de voluntad—replicó Nick Carter.—¿Dónde está el individuo que me amenazaba con el cuchillo?

—Se ha escapado—contestó el primer ayudante.

—¿Escapado!

querer confirmar sus sospechas, pues iba sacando sus vestidos, libros, pinturas, chucherías y joyas de más ó menos valor.

De cuanto en cuanto, volvía á oírse la voz, junto á la puerta, en idéntico tono, y como dando órdenes al periodista.

En uno de sus registros parciales, Angel encontró un paquete voluminoso, envuelto en una tela gruesa, cosida en forma de saco.

Como era natural, no se vela su contenido, pero se adivinaba, por la forma, que consistía en algo así como piedrecillas ó cuentas.

Angel mostró el paquete á la persona que había detrás de la puerta, y luego se apartó con viveza como para evitar una mano tendida hacia él, mientras Nick se sentía cada vez más perplejo ante aquella extraña escena, sin imaginar qué objetos podía contener el paquete, pues dada la posición último aparentaban ser aquellas cuentas, á través modesta del periodista, no era admisible que guardara una colección de piedras preciosas, y esto de su envoltorio.

En aquel instante hubo una interrupción en el desarrollo de los hechos. Se oyó una voz áspera y aguardentosa que gritaba en la puerta del aposento ocupado por el detective:

—¿Quién se ha apoderado de mis llaves? Nick abrió la puerta y cruzó el vestíbulo, sin ver á nadie. El corredor se hallaba completa-